

LA ATENCIÓN EDUCATIVA DEL ESTUDIANTE SOBRESALIENTE EN MÉXICO

Paulo César Soler Gómez¹.

DOI: 10.19136/Cz.a16n33.6454

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo describir las características de la atención brindada a estudiantes sobresalientes en el campo de la educación en México, a partir de una revisión histórica de los eventos más relevantes para consolidar este trabajo, así como de la exposición de los modelos teóricos que explican la aptitud sobresaliente. Para dar cumplimiento al mismo, se presenta una descripción de los eventos que han dado origen al estudio de los estudiantes considerados con aptitudes sobresalientes en nuestro país, derivando en la importancia de su estudio y atención desde una perspectiva inclusiva en educación. En primer lugar, se presenta una reseña histórica que, de manera cronológica, menciona los programas que se han implementado en nuestro país para dar atención a esta población, considerando su origen en intentos enmarcados en la educación especial. Posteriormente, se explican los principales modelos teóricos que han estudiado la aptitud sobresaliente, destacando los modelos orientados al rendimiento, los modelos cognitivos y los modelos socioculturales. Finalmente, se explica la relación que este tipo de trabajo tiene desde la educación inclusiva y su importancia.

Palabras clave: aptitud sobresaliente, altas capacidades, educación inclusiva

Introducción

En los centros educativos de México se encuentran inscritos estudiantes en los cuales se observa un nivel de ejecución y desempeño que les permite destacar por encima de la media de su contexto; a estos niños y niñas se les considera estudiantes con aptitudes sobresalientes.

La participación de estos alumnos dentro de estas escuelas llega a verse afectada en tanto no existen condiciones estructurales, didácticas y metodológicas, afines a sus cualidades, lo cual hace necesaria la creación de programas que permitan el desarrollo de estos estudiantes, permitiendo

¹ Maestría en Investigación en Psicología Aplicada a la Educación, por la Universidad Veracruzana (UV). Es profesor investigador en la Facultad de Psicología, de la UV. Obtuvo el Premio ANUIES 2024 a la Innovación Educativa, en la región Sur-Sur-este. ORCID: 0009-0002-9520-4286. Correo: psoler@uv.mx

su incorporación de manera inclusiva para la adquisición de aprendizajes y, sobre todo, para que tengan un mejor aprovechamiento global.

El dato más reciente que se tiene en México corresponde al ciclo escolar 2015 – 2016 cuando se estimaron 3,605 niñas y niños con aptitudes sobresalientes en el nivel preescolar, mientras que en educación primaria el número ascendía a 25,868; en educación secundaria 14,831 y en educación media superior 170,682 jóvenes (Secretaría de Educación Pública, 2017).

Estos datos dan cuenta de la importante presencia de estudiantes con estas aptitudes y la necesidad de programas educativos adecuados, los cuales deberán contar con los apoyos adecuados y contextos facilitadores que les permitan desarrollarse de manera armónica y efectiva.

Con base en lo anterior, en los siguientes apartados se describirán las características de la atención brindada a estudiantes sobresalientes en el campo de la educación en México, a partir de una revisión histórica de los eventos más relevantes para consolidar este trabajo, así como de la exposición de los modelos teóricos que explican la aptitud sobresaliente.

Evolución de la atención al estudiante sobresaliente en México

Los orígenes de la educación especial se remontan al año 1935, cuando la Secretaría de Educación Pública (SEP) creó el Instituto Médico Pedagógico “Parque Lira” como un anexo para las prácticas de alumnos de la Escuela Normal de Especialización. Posteriormente, en 1938 surgió como tal la necesidad de brindar atención sistematizada a población con deficiencia mental e inadaptados (ciegos, sordos y lisiados del aparato locomotor) y menores infractores iniciando lo que posteriormente se ha conocido como educación especial. Por otro lado, en 1960 aparecieron las Escuelas Primarias de Perfeccionamiento bajo la idea de que el proceso educativo de cada estudiante debía permitirle lograr ser útil a sí mismo y a la sociedad (Cárdenas y Barraza, 2014).

Estas primeras aproximaciones, si bien no hacen referencia a los estudiantes sobresalientes, representan el inicio de la atención a la diversidad dentro de las escuelas. Estos intentos favorecieron la creación de programas de estudio y estrategias específicas para situaciones que hasta ese entonces habían permanecido invisibles y en silencio. Es así, que, a través de este modelo con tendencia rehabilitadora, que si bien, consideraba que el sujeto con discapacidad debía ser habilitado para funcionar en sociedad, partía de la idea de que la rehabilitación sería parcial en tanto no se alcanzaría la recuperación de la función, sin embargo, a partir de esto es que se comenzó a tomar conciencia respecto a la

En 1938 surgió la educación especial.

discapacidad.

La primera propuesta directamente relacionada con la atención a la diversidad del aprendizaje como hoy la conocemos, provino de Estados Unidos pues en 1975 constituyó formalmente la Educación Especial con el objetivo de implementar estrategias de aprendizaje que favorecieran las capacidades particulares de los individuos considerados como excepcionales (Acle, 1995 en Deutsch, 2006).

La atención de estudiantes sobresalientes en México se inició en 1982 cuando se realizó la estandarización de la escala de inteligencia Wechsler, que fue aplicada en nivel primaria. Esta aplicación permitió, desde la determinación del coeficiente intelectual (CI), identificar aquellos a niños y niñas con un CI superior a 130 y así brindar atención a sus necesidades (Chávez, Zacatelco, y Acle, 2014).

De acuerdo con la Secretaría de Educación Pública (2006), para 1986 se implementó en el llamado Distrito Federal (México), el Modelo de Atención a Niños y Jóvenes con Capacidades y Aptitudes Sobresalientes (CAS), el cual fue dirigido a estudiantes que cursaban el tercero, cuarto, quinto y sexto grado de primaria; años después este modelo fue aplicado también en nivel preescolar como proyecto de investigación. El programa mencionado se basaba en el Modelo Triádico de Renzulli, que considera tres componentes: habilidades superiores al promedio, niveles elevados de creatividad y compromiso con la tarea; la interacción adecuada de éstos daría como resultado la aparición de la aptitud sobresaliente. Posteriormente se combinó con el Modelo de Talentos Múltiples de Calvin Taylor, el cual aportó el favorecimiento de talentos relacionados al pensamiento productivo,

toma de decisiones, planeación, predicción y comunicación, en relación directa con los intereses y necesidades del estudiante.

Entre 1993 y 2002 se empezaron a realizar acciones a favor de la integración educativa, como lo fue la conformación de la Unidades de Servicio de Apoyo a la Educación Regular (USAER) así como con la participación del personal que conformaba las Unidades de Atención a Niños con Capacidades y Aptitudes Sobresalientes (CAS)

Posteriormente, en el programa 2001–2006 se planteó como prioridad la elaboración de un modelo de atención de los alumnos y alumnas con aptitudes sobresalientes, dando origen al proyecto “Una propuesta de intervención educativa para alumnos con aptitudes sobresalientes” durante el ciclo escolar 2002–2003. El enfoque teórico en el que se sustentó la atención educativa de los estudiantes con aptitudes sobresalientes en México se enmarcó dentro de un modelo sociocultural, por lo que esta propuesta elaborada en 2006 por la SEP, define al estudiante con aptitudes sobresalientes de la siguiente manera, “los niños, niñas y jóvenes con aptitudes sobresalientes son aquellos capaces de destacar significativamente del grupo social y educativo al que pertenecen en uno o más de los siguientes campos del quehacer humano: científico–tecnológico, humanístico–social, artístico y/o deportivos” (Secretaría de Educación Pública, 2006, p. 59).

Modelos teóricos que han abordado la aptitud sobresaliente

El estudio de aquellos estudiantes que sobresalen del promedio debido a que manifiestan capacidades, habilidades y destrezas superiores a la curva normal

de distribución ha sido un tema abordado en el ámbito educativo a nivel nacional e internacional. De tal forma que el estudiante sobresaliente ha sido abordado desde diferentes disciplinas como: la pedagogía, la psicología, la filosofía y la antropología; lo que ha implicado el uso de diferentes conceptos para denominar a esta cualidad con base al modelo educativo imperante (Covarrubias, 2018).

Los inicios de estos estudios se encuentran en las investigaciones realizadas por Francis Galton en 1882 respecto al estudio de las diferencias individuales a partir de medidas de discriminación sensorial y auditiva, así como tiempos de reacción, bajo la idea de que las personas con una elevada inteligencia presentarían una capacidad de discriminación sensorial más aguda (López, 2013). Además, Galton elaboró métodos estadísticos con el objetivo de clasificar a los sujetos a partir de sus cualidades físicas e intelectuales, destacando el talento y otras formas de logro (Trujillo y Rivas, 2005).

Posteriormente, Alfred Binet detectó que las pruebas de Galton no eran adecuadas pues clasificaban con retraso mental a niños sordos o ciegos, por lo que en 1904 junto con Simon plantearon la creación de pruebas que posibilitaran la diferenciación de niños denominados “normales” de los “subnormales”: Binet desarrolló una teoría de la naturaleza de la inteligencia seleccionando adecuadamente los ítems para identificar a aquellos niños que requerían educación especial, por lo que es considerado como el creador de la primera prueba para medir la inteligencia (López, 2013).

A partir de estos estudios, es que de acuerdo con Braunstein en 1975, el concepto de inteligencia comenzó a ser empleado desde un carácter científico, lo cual derivó

en la diversificación de definiciones y explicaciones, donde encontramos la teoría psicométrica que emplea pruebas de inteligencia y utiliza el análisis factorial, además, la teoría biológica la explica considerando características fisiológicas y morfológicas del organismo, y la teoría del desarrollo que no la considera como un elemento innato sino como producto de la interacción del sujeto con su medio (en Villamizar y Donoso, 2013).

A partir de las aproximaciones de Galton y Binet para medir la inteligencia aparecieron diferentes modelos para explicar las características del sobredotado; en primer lugar, encontramos el modelo basado en capacidades, centrado en el estudio de las capacidades intelectuales en términos de coeficiente intelectual (CI). Terman en 1916 empleó el término superdotado para nombrar a los sujetos con un CI mayor a 130 puntos (Covarrubias, 2018).

Por su parte, los modelos orientados al rendimiento consideran que la cualidad del sobredotado está integrada por el conjunto de características que le permiten al estudiante alcanzar un alto rendimiento o logro determinado. Dentro de este modelo se encuentra el trabajo de Renzulli (1978), quien propuso la teoría de los tres anillos, donde los sujetos sobresalientes son aquellos que manifiestan las cualidades: habilidad por encima de la media, compromiso con la tarea y creatividad. Esta propuesta establece que la interacción de estos factores genera productos sobresalientes.

En los modelos cognitivos se plantea la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner, desde la cual se concibió que la mente humana tiene diferentes dimensiones y constituye una capacidad que le permite al sujeto la mejor resolución de problemas a

partir del empleo de sus capacidades, mismas que se pueden dar en diferentes ámbitos de la vida humana. Esta teoría considera ocho tipos de inteligencia: lingüística, lógico-matemática, musical, visoespacial, corporal-cinética, intrapersonal, interpersonal y naturalista (Gardner, 1987).

En 1992 surgen los modelos socioculturales donde Mönks reconoce los rasgos propuestos por Renzulli y agrega factores del ambiente social del alumno, en su modelo de interdependencia triádica valora el impacto tanto del ambiente inmediato compuesto por la familia y escuela, como del macroambiente que comprende la situación social, política, economía y cultura (Covarrubias, 2018).

En el contexto internacional existen, actualmente, tres conceptos que se emplean de manera paralela; en primer lugar, tenemos el concepto de aptitud sobresaliente, el cual es el empleado en México y del cual se derivan cinco tipos de aptitudes: intelectual, creativa, socioafectiva, artística y psicomotriz, esto rompe la idea de que solo se considera como sobresaliente aquella persona que presenta una inteligencia por encima del promedio. Por otro lado, el Consejo Europeo de Alta Capacidad emplea el concepto de altas capacidades haciendo referencia a aquella población que manifiesta una capacidad intelectual, así como un conjunto de características que destacan significativamente respecto de la media, considerando elementos no intelectuales como la motivación, perseverancia o estado emocional. En cambio, el concepto de talento es utilizado para aludir a una alta capacidad en un campo específico (Covarrubias, 2018).

Una perspectiva inclusiva de la educación

Como parte de la Agenda Educativa Mundial 2015–2030, se establece que la



educación debe plantearse una visión renovada que fomente el respeto a la diversidad y que rechace todas las formas de estereotipo y prejuicio, por lo que sus planes y programas deben privilegiar la participación y la inclusión, así como regirse por los principios de la justicia social y económica, igualdad y responsabilidad medioambiental. Para esto, se considera que la educación debe ser inclusiva a través de la conformación de espacios de aprendizaje en la que los espacios no formales e informales interactúen con las instituciones de educación formal. Asimismo, deberá impulsar el aprendizaje móvil para aumentar la accesibilidad y eficacia de la educación (Rodríguez, 2016).

La UNESCO en 2005, consideró a la educación inclusiva como un proceso orientado a responder a la diversidad de los estudiantes, favoreciendo su participación en experiencias educativas que aseguren la inclusión en el currículo, así como en los procesos de toma de decisiones. Es así como hablar inclusión es referirse a la aspiración de que todos aprendan lo máximo posible logrando un desarrollo equilibrado (Blanco, 2008).

Hablar de un tipo de educación inclusiva es considerar la creación de espacios donde los individuos puedan convivir y aprender de forma que las diferencias sociales, culturales, de intereses y de capacidades converjan sin conflicto. Esta tarea no es exclusiva de la escuela, como institución responsable de la educación formal, ni de los docentes, sino que debe implicar a todos y cada uno de los agentes que forman parte del entorno educativo (Fernández, 2012).

Consideraciones finales

La evolución que ha tenido en México

la atención del estudiante con aptitudes sobresalientes ha sufrido cambios propios de la época en que se han desarrollado, partiendo de propuestas desde la educación especial hasta lo que hoy se conoce como educación inclusiva.

Sin embargo, no ha sido posible consolidar estrategias didácticas que permitan la inclusión verdadera de los estudiantes sobresalientes, siendo una población que sigue padeciendo segregación y discriminación al interior de los centros educativos. Por otro lado, la evolución de los diferentes modelos teóricos que han intentado explicar lo relativo a estos estudiantes ha aportado los elementos teóricos, pero éstos no se han traducido en metodologías que respondan a las necesidades de la población.

Tradicionalmente se ha limitado el trabajo a la instrucción de los estudiantes, sin considerar al entorno o el contexto en que éstos se desenvuelven. De este modo se considera importante encaminar las futuras investigación en el marco de la educación inclusiva que incorpore a los diferentes actores que rodean el proceso educativo: familias, sociedad, docentes, escuela y demás involucrados.

En relación con esto, la UNESCO (2004) propone las estrategias para hacer que los estudiantes considerados como sobredotados o sobresalientes logren desarrollarse dentro de las actividades escolares. Éstas son: la aceleración, que consiste en adecuar la enseñanza al ritmo avanzado del estudiante lo cual implica la modificación curricular con un grado de dificultad suficiente. Por su parte el agrupamiento constituye una opción que atenta contra la visión inclusiva de la educación, por lo que se sugiere la atención individualizada dentro del aula común, así como la organización de grupos

especiales fuera del aula común donde se juntan estudiantes sobredotados para recibir un currículo adaptado, asimismo se considera la conformación de grupos flexibles donde se priorice la integración de todos a partir de la organización escolar, que no utilice grupos estáticos y rígidos sino adaptables a los intereses y necesidades del alumnado. Por último se menciona el enriquecimiento curricular, el cual consiste en proporcionar e introducir nuevos contenidos, que se añadan al currículo oficial con el fin de responder a las particularidades de los estudiantes.

Al respecto, en México se han impulsado dos modelos para la atención educativa de los estudiantes sobresalientes, uno es el Modelo de Enriquecimiento que plantea acciones encaminadas a flexibilizar el currículo con el propósito de que los estudiantes alcancen un desarrollo integral, y el Modelo de Aceleración que permite a los estudiantes moverse a través del currículo a un ritmo incluso más rápido del que establece el sistema educativo (Secretaría de Educación Pública, 2017).

Lo anterior permite observar la importancia que actualmente tiene la atención de estudiantes con estas características sobresalientes, a partir de programas que posibilitan su desarrollo a través del sistema educativo, donde la tarea inclusiva deberá de estar al alcance de los propios participantes y no incluir únicamente a quienes organizan los materiales de aprendizaje. Además, vale la pena observar la forma en que las familias y los elementos del contexto son capaces de involucrarse en esta tarea, de lo contrario resulta un ejercicio que permite la integración, pero no realmente una inclusión educativa.

Referencias

- Blanco, R. (2008). “Haciendo efectivo el derecho a una educación de calidad sin exclusiones. Revista colombiana de educación. (54). Pp. 14.35. Recuperado de:
https://www.redalyc.org/pdf/4136/Resumenes/Resumen_413635248002_1.pdf
- Cárdenas, T. J. y Barraza, A. (2014). Marco conceptual y experiencia de la educación especial en México. México. Instituto Universitario Anglo Español.
- Chávez, B., Zacatelco, F., y Acle, G. (2014). ¿Quiénes son los alumnos con aptitud sobresaliente? Análisis de diversas variables para su identificación. Revista electrónica “Actualidades investigativas en Educación”, 14(2).
- Covarrubias, P. (2018). Del concepto de aptitudes sobresalientes al de altas capacidades y el talento. Revista de investigación educativa de la REDIECH, 9(17). 53–67. Recuperado de:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-85502018000200053
- Deutsch, D. (2006). Bases psicopedagógicas de la educación especial. México: Prentice Hall.
- Fernández, J. (2012). Educación inclusiva: algunas claves para su éxito educativo. Conferencia del III Congreso internacional y IV Nacional de audición y lenguaje, logopedia, apoyo a la integración y multiculturalidad, Granada, España.

Gardner, H. (1987). Estructuras de la mente: la teoría de las múltiples inteligencias México: Fondo de cultura económica.

López, L. (2013). Los orígenes del concepto de inteligencia II. El nacimiento de la psicometría de la inteligencia. Revista Galego-Portuguesa de Psicología e Educación, 21(1). Pp. 1138-1663. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/61911246.pdf>

Renzulli, J.S. (1978). What makes giftedness? Reexamining a definition. Phi Delta Kappa, 60, 180-184.

Rodríguez, H. (2016). La educación inclusiva en la Agenda Educativa Mundial 2015-2030. Revista nacional e internacional de educación inclusiva, 9(2). 1-17.

Secretaría de Educación Pública (2006). Propuesta de Intervención: atención educativa a alumnos y alumnas con aptitudes sobresalientes. Mexico: Secretaría de Educación Pública.

Secretaría de Educación Pública (2017). Modelo educativo. Equidad e inclusión. México: Secretaría de Educación Pública.

Trujillo, M. y Rivas, L. (2005). Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional. INNOVAR. Revista de ciencias administrativas y sociales, 15(25). Pp. 9-24. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/818/81802502.pdf>

UNESCO (2004). La educación de niños con talento en Iberoamérica. Chile: Trineo.
Villamizar, G. y Donoso, R. (2013). Definiciones y teorías sobre inteligencia. Revisión histórica. Psicogente, 16(30). Pp. 407-423.

